

Discurso de despedida de D. Francisco Sánchez Jurado

“Gracias, gracias, muchas gracias.

Lo habitual, en estos actos, es que el distinguido, premiado u homenajeado, se exprese diciendo “recibo este inmerecido premio, distinción u homenaje”.

No voy a utilizar el calificativo “inmerecido”, no por la soberbia de pensar que merezco este acto, sino por respeto a todos vosotros; partiendo de la base de que cualquier decisión vuestra siempre es acertada.

Lo importante para mí es que esta placa condensa vuestro cariño y amistad, y los valores de la Real Liga Naval Española.

En los tiempos que corren no tenemos héroes que realicen grandes gestas; pero creo que lo importante en la vida es hacer habitualmente pequeñas cosas que, por su constancia, dan buenos frutos.

He meditado que mis logros lo han sido gracias a la calidad humana de las personas con las que me he relacionado, captando vuestros valores y poniéndolos yo en práctica.

El objetivo de la RLNE es la defensa de los intereses y valores de la ARMADA, MARINA MERCANTE, PESQUERA Y DEPORTIVA.

He de agradecer que la vida me haya relacionado con todas las MARINAS:

Soy de Córdoba, por lo tanto de tierra adentro. Ni había visto la mar, ni sabía nada de las MARINAS.

A los 10 años vine a Barcelona y seguía sin conocer la mar; salvo salir a navegar con “Las Golondrinas”, en el puerto de Barcelona, desde La Puerta de la Paz al Rompeolas; pues era amigo de los hijos del dueño de Las Golondrinas.

A los 18 años, preparando el ingreso en Ingeniería, tuve la fortuna de matricularme en una prestigiosa Academia, que contaba con tres profesores que eran oficiales de la ARMADA. JUAN ANTONIO SAMALEA, ALFONSO BUISAN Y EDMUNDO NUÑEZ SIMÓN; que me hicieron conocer la existencia de las Milicias Navales Universitaria y me cautivaron por su calidad humana y forma de ser.

Me inscribí en la MARINA, fui admitido en la Milicia Naval Universitaria, estuve dos veranos en la Escuela de Suboficiales, un verano en MARIN; con embarques en el Crucero GALICIA (año 1963), minador NEPTUNO (año 1964) y terminé en Barcelona, embarcado en el Patrullero JAVIER QUIROGA, Dragaminas NAVIA y EOLO.

No sólo aprendí de barcos, armas -hice el curso de especialidad de artillería y tiro naval- sistemas, combate, desembarcos, seguridad interior...; sino que me imbuyeron los principios de obediencia, espíritu de servicio, valor, constancia, abnegación, amistad, fidelidad, amor a España; que han marcado todos los actos de mi vida.

Siempre he tenido el recuerdo de un Comandante de Brigada que me dijo algo así como, *“cuando regreséis a la vida civil, acordaros de nosotros. Sabéis qué es la Marina, explicarlo a la sociedad”*.

Esa indicación es la que, durante tantos años ha guiado mis relaciones con la Armada: Difundiendo su espíritu, todo lo concerniente a los barcos y su gente, colaborando a crear una cultura de defensa, en este caso, naval, dentro de la globalidad de las FF.AA.; ofreciendo el apoyo personal, la amistad que ha estado en mi mano y atendiéndolos como un compañero.

Sólo puedo decir que tengo entrañables amigos -no ocasionales, sino permanentes, a lo largo de la vida- que son miembros de la Armada.

Por lo tanto, lo que yo he hecho es retener sus enseñanzas y ponerlas en práctica.

Hice la carrera de DERECHO y me apasionó el DERECHO MARÍTIMO -en todas sus facetas: construcción, reparaciones, explotación, casco, carga.

He ejercido muchos años, como abogado Maritimista, habiendo disfrutado extraordinariamente,

He asistido a muchos congresos nacionales e internacionales, como ponente o como mero asistente.

He investigado y escrito sobre temas apasionantes.

Fui árbitro del Tribunal Arbitral de Barcelona, dependiente de la Cámara de Comercio.

También he sido profesor de Derecho Marítimo, en I.N.E.S.E.

Esa intensa y prologada relación profesional, me ha sensibilizado por todo lo que afecta a la MARINA MERCANTE -en lo concerniente al comercio marítimo y a los aspectos de los auxiliares marítimos en tierra-

En cuanto a la MARINA DEPORTIVA, mi interés lo marcó la propia ARMADA -con aquellas balleneras con las que remábamos en los Caños de San Fernando- o con las regatas de SNIPE o en las DORNAS gallegas o en unas embarcaciones a vela y remo -creo que eran de 10 metros-

Yo quería tener y compartir aquellas embarcaciones de que había disfrutado en la Armada.

En cuanto pude económicamente me compré un pequeño velero, del que di un importante salto, construyéndome un maravilloso crucero oceánico de 40'; con el que

disfruté muchos años regateando y, cuando la edad no permitía el esfuerzo de la mar, me pasé a veleros más cómodos, no competitivos.

Conjugando los conocimientos del Derecho Marítimo, con la práctica de la navegación, fui miembro de la Junta de la FEDERACION CATALANA DE VELA.

También tuve el honor de ser Jefe de Flota y, luego, Presidente del Real Club Marítimo de Barcelona.

El deporte forma, máxime el marítimo. El medio es adverso, los riesgos y responsabilidad importantes y siempre hay que estar atento, para tomar una rápida y correcta decisión; pues no todo está en ganar o perder, sino que se pone en juego el propio barco y, lo que, es más, la vida de los tripulantes.

Formar a la tripulación, ensayar las maniobras, planificar la estrategia, resolver todos los incidentes de la regata, incentivar el interés y el esfuerzo de los tripulantes y darles seguridad. Las muchas horas de navegación enriquecen la relación humana, con el conocimiento de los tripulantes.

El deporte no es un juego. Es un ensayo para la vida. Si te formas triunfas. Te acostumbras a soportar los fracasos y poner los remedios para remontar las situaciones adversas...

Todo esto conforma una manera de ser, que es útil para la vida misma.

En cuanto a la MARINA DE PESCA, estuve meses realizando el control de fondos, artes, variedades, vedas; escuchando, también, las quejas y lamentos de los sufridos pescadores.

Así veréis que, con tanto sabor a salitre. No es de extrañar que haya recalado en la REAL LIGA NAVAL ESPAÑOLA, que compendia la defensa de los valores e intereses de todos los relacionados con la mar.

Por razones personales tuve que cesar en la responsabilidad de Delegado de la RLNE.

Esos motivos persisten, pero siempre contaréis con mi apoyo en el desarrollo de las misiones que se marque la Liga.

Vuestra amistad y fidelidad, así como el espíritu de la RLNE no permiten escatimar esfuerzo. Todos a una, remando en la misma dirección, o actuando como sucede en la labor conjuntada de los tripulantes de un velero.

Reitero mi agradecimiento y sigo a vuestra disposición.

Gracias, muchas gracias.”.